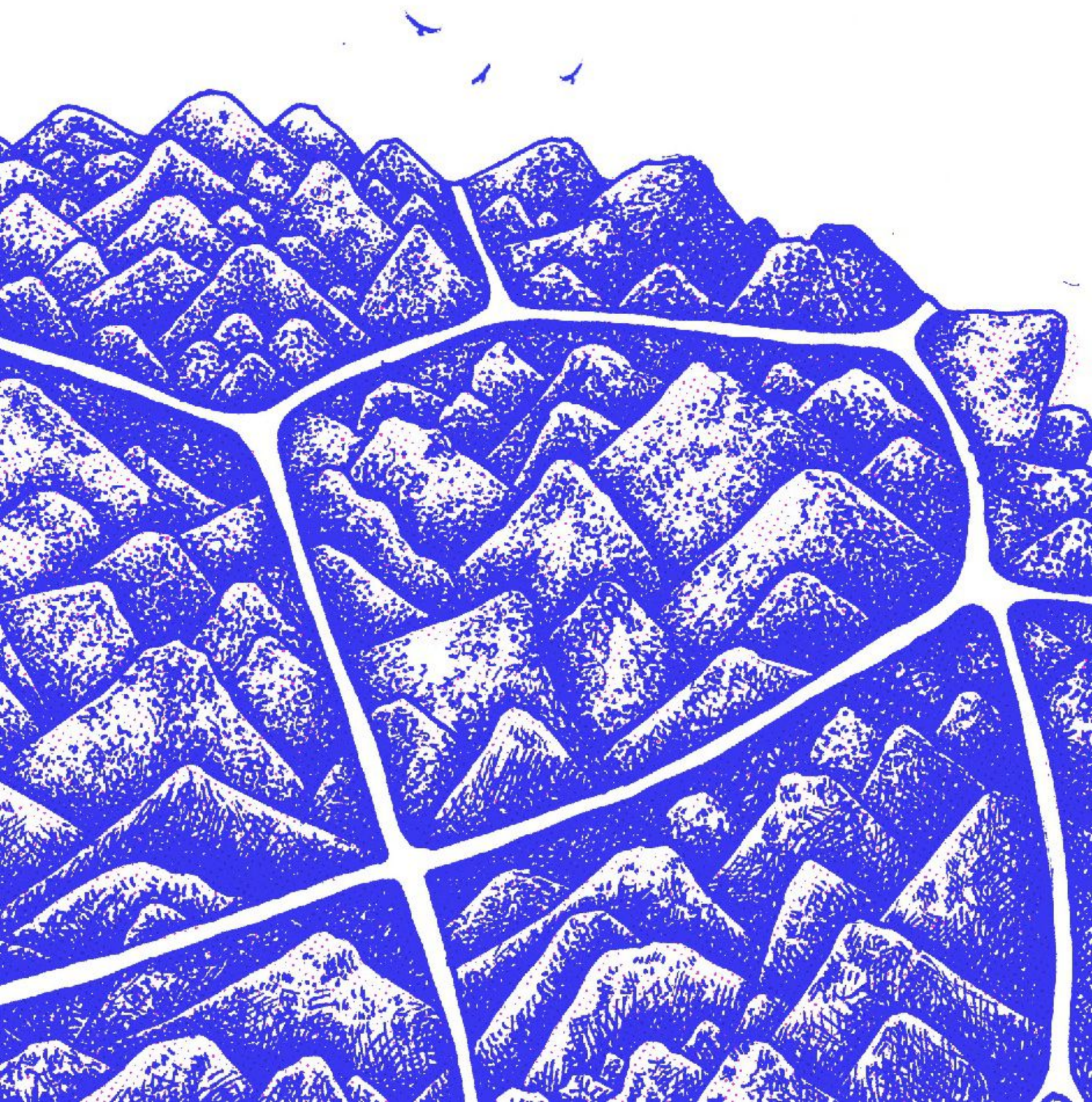


ISLA TORTUGA

GARY SNYDER



ISLA TORTUGA

Título original-Turtle Island
Gary Snyder, 1974

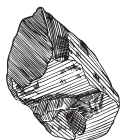
Edición y versión de traducción:
Arturo De Sarratea Serrano

Diseño y Diagramación:
Eduardo Aravena

Piedra Molle Ediciones
Primavera 2021
www.piedradelsur.com/editorial

GARY SNYDER

ISLA TORTUGA



**PIEDRA
MOLLE**
EDICIONES

PARA LOIS SNYDER HENNESSY
MI MADRE

La Isla Tortuga -el viejo/nuevo nombre para el continente, basado en muchos mitos de la creación de los pueblos que han estado viviendo aquí durante milenios, y recientemente vuelto a aplicar por alguno de ellos a “Norteamérica”. También, una idea mundial de que la tierra, o incluso el cosmos fue sostenido por una gran tortuga o “serpiente de la eternidad”.

Un nombre: con el que nos podemos ver más exactamente en este continente de fronteras fluviales y comunidades de vida -zonas de plantas, provincias fisiográficas, áreas de cultura, siguiendo las demarcaciones naturales. Los “EEUU” y sus estados y condados son imposiciones arbitrarias e inexactas de lo que realmente hay aquí.

Los poemas hablan del lugar y de las sendas de energía que mantienen la vida. Cada ser vivo es un remolino en la corriente, una turbulencia formal, un “canto”. La Tierra, el planeta en sí mismo, es también un ser vivo -a otro ritmo. Angloamericanos, negros, chicanos, y otros fondeados en estas costas comparten estas visiones a los niveles más profundos de sus tradiciones culturales -africanas, asiáticas o europeas. Escucha con atención aquellas raíces para ver nuestra antigua solidaridad y después, vuelve al trabajo de estar juntos en la Isla Tortuga.

MANZANITA

ANASAZI

Anasazi,
Anasazi,

arropado en las grietas de los acantilados
cultivas campos de maíz y porotos en hileras
hundiéndote más y más en la tierra
lleno, lleno de dioses
tu cabeza
convertida en la del águila
tus rodillas y codos
transformados en rayos
tus ojos llenos de polen.

Olor a murciélagos
sabor de arenisca
y polvo en la lengua.

Mujeres
pariendo
al pie de escaleras en la oscuridad.

Arroyos goteando en cañones escondidos
bajo el frío desierto ondulado

canasta-de-maíz ojos-muy-abiertos

niño rojo
casa al borde de la roca,

Anasazi.

LA RUTA HACIA EL OESTE, BAJO TIERRA

Días nublados
tala de cedro
y salmón ahumado.
Densos bosques de abeto en Oregon.

El oso pardo sube montaña arriba
en el condado de Plumas,
su culo redonde se escabulle
entre los sauces.

La esposa oso se mueve hacia la costa

donde la zarzamora
se arrastra entre la zona quemada.

Y en torno a las curvas
de las islas de volcanes humeantes,
en el norte de Japón
los osos y arpones de los Ainu.
Gilyak.
Curandero de hongos sagrados,
tambor plano,
desde mucho antes que en China.

Mujeres con tambores que vuelan sobre el Tíbet.

Siguen los bosques al oeste,
caminan balanceándose, leyendo pastos,
rastreado osos y hongos,
comiendo bayas durante todo el camino.

FUERA

el silencio
de la naturaleza
dentro

el poder interior
el poder

fuera

el camino es todo lo que pasa
sin fin en sí mismo

la meta es
la gracia -la liberación -

curar
no salvar

cantar
la prueba

la prueba del poder dentro.

LAS MUERTAS JUNTO A LA CARRETERA

¿Cómo llegó a caer una gran halcón de cola roja
-completamente rígida y seca-
en la berma de la
Interestatal 5?

Sus alas para abanicos de danza.

Zac quitó la piel a una zorrilla con la cabeza aplastada
lavó el pellejo con bencina; cuelga,
curtido, en su tienda.

Estofado de cierva en Halloween
arrollada por un camión en la autopista 49
ofrece maíz por la boca;
desollada.

Los camiones madereros se mueven con combustible
fósil.

Nunca vi una coatí
hasta que encontré una en la carretera:
saqué su piel dejando las uñas,
las almohadillas de sus patas, la nariz y los bigotes;
se empapa el cuero en agua con sal
y ácido sulfúrico;

será una bolsa para útiles de magia.

La corza al parecer recibió un disparo
desde un flanco-

atravesó la paleta y salió por el costado;
el vientre lleno de sangre.

Podría salvarse la otra paleta,
si no ha estado mucho tiempo apoyada.

Rezo a sus espíritus. Les pido que nos bendigan:
las carreteras se construyeron
sobre los caminos de nuestras antiguas hermanas
las cruzan y las matan:
ojos nocturnos brillantes.

Las muertas junto a la carretera.

ENTRÉ EN EL BAR MAVERICK

Entré en el bar Maverick
en Farmington, Nuevo Méjico.
Y tomé unos tragos dobles de bourbon
acompañados de cerveza.
Mi pelo largo estaba recogido bajo la gorra
y había dejado el aro en el auto.

Dos vaqueros bromeaban
junto a las mesas de pool,
una mesera nos preguntó
¿de dónde son?

Un grupo de ‘country-western’ empezó a tocar
“No fumamos marihuana en Muskokie”,
y a la siguiente canción
una pareja empezó a bailar.

Se abrazaban como en los bailes de colegio
de los cincuenta; me recordó cuando
trabajaba en los bosques
y en los bares de Madrás, Oregon.
Aquella alegría y rudeza de pelo corto-
América tan estúpida.
Casi podría volver a amarte.

Salimos -por la berma de la autopista-
bajo las viejas y persistentes estrellas.

A la sombra de los riscos,
volví a mí mismo, al verdadero trabajo,
a “lo que se tiene que hacer.”

BISTEC

Allá arriba en el risco, las parrilladas
llamadas “Las brasas” -llamadas
“El hogar”
con una vaca de sonrisa disney en el letrero
o el orgullo del ganadero:
una gran foto a todo color de un semental Hereford
y encima del cartel
su sangriento músculo rebanado
se sirve;
“a punto”.

La cámara de comercio come ahí,
el conferenciante de visita,
ganaderos vestidos con trajes Denver,
expertos japoneses-americanos en nutrición animal
desde Kansas,
con abalorios budistas.

Y abajo junto a las huellas
de barro helado, en los terrenos de pastoreo,
alimentadas con la sobra del grano
(en tierras robadas)
las vacas pacen-
sobrealimentadas.
Humean, patean,
pestañas largas, piensan lento
al ritmo de su
respirar,
helado -fresco-
cielo de las praderas temprano por la mañana.

NI MATERIA, NI ESPÍRITU

El padre es el Vacío
la esposa Ondas

su hijo es la Materia.

La Materia lo hace con su madre
y nace su hija,
 la Vida.

La Hija es la Gran Madre
que con su padre/hermano Materia
 como amante,

da vida al Espíritu.

El BAÑO

Lavando a Kai en el sauna,
la lámpara de parafina sobre una caja
afuera del ventanal a ras de suelo,
ilumina el borde de la estufa de fierro y la
palangana sobre la losa.
Vapor y sonido de gotas de agua
esparcidas en la pila de rocas de arriba.
Él está de pie en el agua tibia
jabón por entre toda la suavidad de sus muslos
y estómago

“Gary no me jabones el pelo”
-miedo a que le ardan los ojos-
la mano enjabonada que siente
a través y alrededor de los relieves
y curvas de su cuerpo
hasta la entrepierna.

Y le lavo cosquilleando el escroto, su pequeño ano,
su pene que se curva y endurece
cuando retiro la piel e intento lavárselo
ríe y salta, revoleando los brazos
me acuclillo desnudo también,
¿es éste nuestro cuerpo?

Sudando y jadeando en la piedra caliente
al vapor de la caldera
el balde de madera rocía agua
en la tabla de cedro
el titilar de la lámpara de parafina
afuera en el viento del pinar
-sierra bosques riscos noche.

Masa entra, permite que el aire fresco
se filtre desde la puerta
una dulce y profunda inspiración.
Y ella lo inclina agarrándolo con cuidado,
con una rodilla abajo
su pelo cae y esconde
toda una parte de su hombro, pecho y barriga,
lava con destreza la cabeza de Kai
que se enfada y chilla.
El cuerpo de mi mujer, la sinuosa columna de su valle
el espacio entre los muslos al que llego,
forma el arco curvo de su vulva
y lo sostengo desde atrás
un jabonoso cosquilleo
una porción de grial.
El portal de lo imponente
que se abre a un mundo cambiante de espejos dobles
de úteros en úteros, en círculos,
que comienzan con música,
¿es éste nuestro cuerpo?

El lugar de la semilla
la red de venas que fluye a través de las costillas,
que recoge leche y culmina en un pezón
-se ajusta a nuestra boca-
La leche mamada de éste nuestro cuerpo
despide sacudidas de luz; el hijo, el padre,
comparten el gozo de la madre
que brinda una suavidad a la flor de la asombrosa
puerta abierta del rizado loto que cojo y beso
mientras Kai ríe en el pecho de su madre
del que es destetado
ahora, nosotros

nos lavamos uno al otro,
éste es nuestro cuerpo

El pequeño escroto de Kai junto a su ingle,
la aún oculta semilla,
que pasó de nosotros a él
en flujos que reunieron
con las mismas alegrías fuerzas
como su lactante Masa después,
juega con su pecho,
o yo en ella,
o él emergiendo,
éste es nuestro cuerpo:

Limpios y aclarados, sudamos un poco más,
nos estiramos sobre los bancos de secoya,
nuestros corazones laten tranquilos
al fuego lento de la estufa.

Aroma de cedro.

Damos vuelta un tronco,
murmuramos chismes de los pastos,
conversaciones en torno a la leña,
nos asombramos de cómo dormita Gen,
a quien traeremos pronto
para bañarlo también.
Estos niños que aman a su madre
que ama a los hombres,
que pasa sus hijos a otras mujeres;

la nube en el cielo. Los pinos bailando.

El gorgoteo del agua en el prado pantanoso
éste es nuestro cuerpo.

Fuego adentro, el agua hierve en la estufa

suspiramos y nos dejamos caer desde los bancos
envolvemos a los bebés, salimos.

Noche oscura y todas las estrellas.

Nos echamos agua fría en la espalda y muslos
Entramos a la casa -despedimos vapor
de pie junto a la chimenea
Kai se revuelca en la piel de cordero
Gen de pie se agarra y grita,

“¡Bao! ¡bao! ¡bao! ¡bao! ¡bao!”

Este es nuestro cuerpo.
Sentados con las piernas cruzadas junto al fuego
bebemos agua helada
abrazamos a las guaguas,
besamos sus pancitas,

reímos sobre la Gran Tierra

recién salidos del baño.

PRIMAVERA EN EL VALLE DEL COYOTE

Los cachorros
se revuelcan entre las hojas húmedas:
ciervos, osos, ardillas.

Los vientos frescos buscan
entre las estrellas primaverales.

Las rocas crujen
y el lodo profundo se endurece
bajo el peso de las colinas.

Cosas en movimiento
pájaros, hierbas,
se escabullen por el aire
ojos y orejas,

el valle del Coyote. Olema
en primavera.
Blanca y solemne flor de chamico.

Y lejos en el tamal
un pueblo perdido
flota

en pequeños botes de totora.

CONJURO CONTRA DEMONIOS

La liberación de las energías demoníacas
en el nombre del Pueblo
debe terminar.

Ensuciarse con sacrificios de sangre en
nombre de la Naturaleza
debe terminar.

La agobiante autocomplacencia de indignación
en nombre de la Libertad
debe terminar.

Esto es muerte a la claridad
muerte a la compasión.

El hombre con alma de lobo
conoce el autocontrol
del lobo.

Las ejecuciones y matanzas al azar
no son el trabajo de lobos y águilas

sino el trabajo de ovejas histéricas.

¡Lo demoníaco debe aniquilarse!
La actitud interesada debe
eliminar
la ira debe
reinvertirse
el arrojo, el humor, el desprendimiento, es fuerza.

¡El gñocimiento es el secreto de la Transformación!

Fuera con los asesinos demoníacos
que vociferan consignas revolucionarias
y enfangan el flujo del cambio,
que sean atados a la Soga,
e instruidos por la Espada de Diamantes de
ACHALA el inamovible, Señor de la Sabiduría,
Señor del Calor, con un ojo bizco y un rostro terrible
que muestra los colmillos,
coronado con una guirnalda de cabezas cortadas,
vestido con una piel de tigre,
él que transmuta la ira en Virtud Purificadora,

cuyos poderes son de lava,
de magma, de estrato de roca profunda,
de pólvora,
y Sol.

Él, que salva a demonios inteligentes torturados
y a hambrientos fantasmas
devoradores de inmundicia,
su conjuro es,

NAMAH SAMANTAH VAJARANAM CHANDA
MAHAROSHANA
SPHATAYA HUM TRAKA
HAM MAM

PRIMERAS LÍNEAS

El límite del cáncer
alcanza la colina -notamos
una brisa hedionda-
y se asienta.

El ciervo pasa el invierno aquí
una sierra mecánica ruge en la cañada.

Diez días húmedos y los camiones madereros paran,
los árboles respiran.

Domingo.

El jeep 4x4 de la inmobiliaria
trae buscadores de tierras, ojeadores.

Le dicen a la tierra,
ábrete de piernas.

El estallido de los jets suena sobre las cabezas.

Ok aquí esta bien;
cada latido desde el corazón putrefacto
por las gordas y enfermizas venas de Amerika
acerca más el límite.

Una excavadora tritura y babea
se desliza lateralmente y escupe
sobre los cuerpos despellejados de los arbustos
aún con vida
en la nómina de un hombre
de la ciudad.

Detrás hay un bosque que llega al ártico
y un desierto que todavía pertenece a los Piutes.
Aquí debemos trazar
nuestra línea.

INCENDIO DE CONTROL

Lo que los indios
aquí
solían hacer, era,
quemar la maleza todos los años.
En el bosque, arriba en los cañones,
dejando al roble y al pino en pie
altos y limpios
con hierbas
y kitkitdizze debajo,
nunca con suficiente combustible
como para provocar un incendio.

Ahora, manzanita,
(un elegante arbusto en todas sus letras)
se amontona debajo de los nuevos árboles
mezclado a los rastrojos de la explotación forestal
y un incendio puede liquidarlo todo.

El fuego es una vieja historia.
Me gustaría,
desde un sentido de utilidad,
y de respeto hacia las leyes
de la naturaleza,
ayudar a mi tierra
con un incendio, un incendio
caliente y limpio.

(las semillas de manzanita solo se abrirán
desde las cenizas
o una vez digeridas por un oso).

Y entonces
se parecería
más,
a cuando pertenecía a los indios

antes.

LA GRAN MADRE

No todos los que pasan

frente a la silla de la Gran Madre

pasan con solo un vistazo.

A algunos les mira las manos

para ver que tipo de salvajes fueron.

LA LLAMADA DE LO SALVAJE

*

El pesado viejo en su cama por la noche
oye el canto del coyote

en la pradera.

Toda su vida trabajó en el rancho,
la mina y el bosque.

católico,

californiano autóctono.

Los coyotes aúllan

para sus ochenta años.

Llamará al trampero

gubernamental

que pone cepos de hierro a los coyotes.

Mañana

mis hijos perderán

esta música que acaban de empezar

a amar.

*

Los antiguos y urbanos adictos al ácido

convertidos en Gurú o Swami,

hacen penitencia con brillantes

ojos dopados, y dejan de comer carne.

En los bosques de Norteamérica,

la tierra del coyote y del águila,

sueñan con la India,

con los éxtasis asexuados siempre benditos.

Y duermen en domos geodésicos

con calefacción centralizada,

que se pegan como verrugas
a los bosques.

Y el canto del coyote
se silencia
porque temen
la llamada
de lo salvaje.

Y vendieron sus cedros vírgenes,
los árboles más altos en kilómetros,
a un leñador
que les dijo,

“Los árboles están llenos de bichos”.

*

El gobierno decidió finalmente
declarar la guerra sin cuartel. La derrota
es anti-Americana.

Y enfilaron hacia el aire,
sus mujeres junto a ellos
con sus peinados exóticos
pintan con esmalte de uñas
los gatillos de los cañones.

Y nunca volvieron,
pues descubrieron
que el suelo
es pro-comunista. Y sucio.
Y los insectos son aliados del Viet Cong.

Así que bombardean y bombardean
día tras día, en todo el planeta
ciegan gorriones
revientan tímpanos de búhos
astillan troncos de cerezo
retuercen y curvan
intestinos de ciervos
en las rocas polvorientas, fragmentadas.

Todos estos norteamericanos arriba,
en ciudades especiales en el cielo
descargando venenos y explosivos
por Asia primero,
y luego Norteamérica,

una guerra contra la tierra.
Cuando terminen, ya no quedará
un lugar

para que se esconda el coyote.

mensaje

Me gustaría decir que
el coyote estará siempre
en tu interior.

Pero no es verdad.

ORACIÓN POR LA GRAN FAMILIA

Gratitud a la Madre Tierra,
navegando a través de la noche y el día
y a su suelo: fértil, extraño y dulce
en nuestras mentes así sea.

Gratitud a las plantas,
a la hoja mirando el sol, cambiando con la luz,
y a las delgadas raíces como cabellos;
fuertes en el viento y la lluvia:
su danza es el grano moviéndose en espirales
en nuestras mentes así sea.

Gratitud al aire,
que lleva a la golondrina hacia lo alto
y al silencioso búho al alba.
respiración de nuestra canción
claro espíritu de la brisa
en nuestras mentes así sea.

Gratitud a los Seres Salvajes,
nuestros hermanos, que enseñan secretos,
libertades y caminos;
que comparten con nosotros su leche;
autosuficientes, bravos y sensibles
en nuestras mentes así sea.

Gratitud al agua,
nubes, lagos, ríos, glaciares;
sujetando o liberando;
llevandoa nuestros cuerpos mares salados
 en nuestras mentes así sea.

Gratitud al Sol,
palpitante luz cegadora
atravesando troncos de árboles y nieblas,
calentando las cuevas donde los osos
y las serpientes duermen
-él, que nos despierta-
en nuestras mentes así sea.

Gratitud al Gran cielo,
 que contiene miles de millones de estrellas
y aún más: más allá de todos los poderes
y pensamientos, y sin embargo está
dentro de nosotros.
Gran Padre Espacio.
La Mente es su mujer.

así sea.

según una oración mohawk

FUENTE

Estar dentro
de la tierra
donde la roca emerge
y apenas puede verse
el raudo paso de los árboles.

Las familias Manzanita
se apiñan y dispersan por toda la pradera
como venas y manchones
con pájaros y ratas bajo ellas.

Y la zanja arcillosa se conserva húmeda,
sin árboles. La hierba salvaje
como si ningún español hubiera venido.

No se oyen noticias.

Dragones como dedos de nubes bailan
y rozan temblorosos la sierra,
escupiendo espirales de nieve.
Luego la dejan tiritando,
sobre lo alto de la espalda dentada.

Se despeja, y aparecen las estrellas.
Las hojas de los árboles captan
una pequeña porción de la fuente
durante toda la larga noche.

Aquí arriba
de vuelta al exterior
bebo profundamente
esa luz oscura.

MANZANITA

Antes del amanecer los coyotes
tejen canciones medicinales
sueñan redes -canastas espíritu-
música de la vía láctea
para transformar jóvenes
en mujeres;
o hacer danzar vertiginosamente
a los chicos a rayas-

Al ponerse la luna, los pinos
se pintan de oro y púrpura
justo antes que salga el sol.

El perro se apresura hacia la maleza
vuelve jadeando
enorme, a través de las pequeñas flores secas.

Un pájaro carpintero
tamborilea y se repite
por la silenciosa pradera.

Un hombre saca y lanza una flecha
silba, constante.

No acierta a un palo gris y parte
una rama rojiza y torcida de manzanita.

Manzanita sus puntas con fruta,
racimos de berries verdes y duros
mientras más las miras
más grandes parecen,

“pequeñas manzanas”.

HECHIZA

Para Michael McClure

La belleza de las mujeres desnudas o semidesnudas,
tendidas sobre nada muy claro u obvio
-no en exposición; sino una curva de la espalda
o del brazo,
como un baile o -evocando “otro mundo”.

“El reino de Deva” o mejor aún, el Placer
en el corazón de la creación.

Acentuado en cada especie mamífera
de modo singular -en una perfección soñada
de nombre -y-forma.

Así, yo podría estar devastado y ávido de deseo
por una linda yegua, leona o una ratoncita.
Ver la belleza ALLÍ
resplandeciendo a través de ella,
en algún movimiento de bigotes
o el gracioso balanceo de una cola

que encanta

encanta, y por eso

HECHIZA.

LA CANCIÓN DE LA URRACA

HECHOS

1. El 92% de los tres millones de toneladas de semilla de soya importados por Japón llega desde los EEUU.

2. Los EEUU tienen el 6% de la población mundial y consumen $\frac{1}{3}$ del total de energía usada anualmente en la Tierra.

3. Los EEUU consumen $\frac{1}{3}$ de la carne anual del mundo.

4. La quinta parte más rica de la población norteamericana gana el 45% de los ingresos por salario y posee un 77% de la riqueza total. El 1% más rico posee del 20 al 30% de la riqueza personal.

5. Una nación moderna necesita 13 materias primas industriales básicas. En el año 2000 los EEUU dependerán de la importación de todas ellas menos del fósforo.

6. General Motors es más grande que Holanda.

7. La energía nuclear es subvencionada principalmente por los combustibles fósiles y apenas produce energía limpia.

8. Las “Siete hermanas”: Exxon, Mobil, Texaco, Gulf, Standard of California, British Petroleum, Royal Dutch Shell.

9. “El motivo por el cual la energía solar no es ni será un contribuidor principal o sustituto de los combustibles fósiles, es porque no competirá sin el subsidio a la energía de una economía basada en el combustible fósil. Las plantas ya han maximizado el uso de la luz solar.” -H. T. Odum.

10. Nuestra fuente primaria de alimentos es el sol.

EL VERDADERO TRABAJO

Hoy con Zach y Dan remando por Alcatraz
Y alrededor de la isla del Ángel

Leones marinos y pájaros.
El sol a través de la niebla
se desliza y relaja,
te mira directamente a los ojos.
El bochorno del sol;
un gran petrolero avanza ligero y alto.

El mar revuelto con olas entrecortadas-
conecta los flujos de marea-
las gaviotas sentadas en una reunión
comen;
nos deslizamos entre acantilados blanquecinos.

El verdadero trabajo
limpiarse y suspirar,
pasa inadvertido

COPAS DE PINO

En la azulada noche
de helada niebla, el cielo brilla
con la luna.

Las copas de los pinos
se inclinan por la nieve; se difuminan
entre el cielo, la escarcha y la luz de las estrellas.

Crujido de botas,
rastros de conejos, rastros de ciervos,
qué sabemos.

A CAMBIO DE NADA

La Tierra es una flor.
Una flox en las escarpadas
laderas de la luz
colgando sobre los vastos
espacios pétreos
pequeños cristales podridos;
sales.

La Tierra es una flor.
Junto a un golfo donde un cuervo
aletea una vez
un destello, un color
olvidado mientras todo
se disipa.

Una flor
a cambio de nada;
un ofrecimiento;
sin comprador;

copos de nieve, feldespatos, arcilla.

HUAIRAVOS

Los Huairavos anidan en los cipreses
junto a las calderas
de San Francisco
con sus altas chimeneas humeando
casi al borde del agua:
una turbina de vapor bombea
para llevar agua salada
a la red eléctrica
de las venas de la ciudad
por si en algún momento tiembla
y la energía falla
y el agua
para apagar el fuego, corriera
descontrolada por las calles
sin presión.

Por la puerta de alambre
inclinada ligeramente hacia afuera
el perro lobo entraría,
para seguir a su amigo humano acostado a su lado
si es que decidiera atravesar retorciéndose primero.

Un ejército abandonado y decadente.
Una isla prisión podrida y oxidada
rodeada por luces de pájaros
que giran revoloteando como dioses
a quienes la verdad
nunca ha olvidado.

Camino con la hermana de mi mujer
más allá de la parada de comida congelada;
con un arquitecto de barba larga,
mi querido hermano,
y amigo silencioso,
cuyo bigote se curva húmedo en su boca
y a veces lo muerde.

El perro no sabe de leyes
y es estrictamente ilegal.
Su cuello se arquea y sus oreas se levantan
para cazar ratones en la tundra.
Un adolescente negro
que bebe café en el falso quiosco verde
busca hacerse su amigo,
y lo consigue.
¿Cómo es que vuelven
los Huairavos
a este ruidoso lugar de la bahía?
Tal como yo.
La alegría de todos los seres
está en ser
más viejo, duro y acabado.
En los conductos y rutas de las cosas
en las alcantarillas de felicidad y cordura,
en las gloriosas
plantas
depuradoras.

Seguimos nuestro camino
por el extremo de la ciudad
temprano
el cielo cambiante se expande sutilmente;

siempre-fresco y encantador amanecer.

EL ÓVULO

“Una belleza viperina en los cambios vivientes de la sintaxis”

Robert Duncan

Kai se gira
frota su ombligo
se frota la piel, delante y detrás
patea con las dos piernas
el ano como centro sensible
 el punto de encuentro
 entre eso y el escroto
la línea central,
con las extremidades cambiando:
aletas, piernas, alas
plumas o pieles,
se balancean y nadan;
pero el fuego central
de la serpiente empuja
 desde la boca al culo
 enraizado al
 ardiente y fijo
 ojo único.

Brisa en la hierba seca
nubes altas azul
profundo. Blancas.
Azules. Se mueven
cambian.

El suave y viejo brazo
de mi madre. Paseamos
la ayudo a subir el
camino.

La mano de Kai
en mi puño
los huesos del cuello,
un pequeño hilo,
una guirnalda,
de consonantes y vocales
desde el tercer ojo
atravesando las flores del cuerpo
una cadena de cimas,
un remolino
sorbiendo hasta la raíz.

Todo se une,
zumba,
en el óvulo.

LOS USOS DE LA LUZ

Calienta mis huesos
dicen las piedras.

La tomo en mí y crezco
dicen los árboles
hojas arriba
raíces abajo.

Una blancura vasta y borrosa
me saca de la noche
dice la polilla en su vuelo.

Algunas cosas que huelo
algunas cosas que oigo
veo cosas moverse
dice el ciervo.

Una torre alta
en una ancha planicie
si subes
un piso
verás mil millas más.

EN LAS SIERRAS DE SAN GABRIEL

Sueño con-
ropa de campo
suave, blanca y lavable.
Zonas tejidas.
Excrementos
aquí arriba en las rocas;
semillas, espinas, ramitas, trozos de hierba
en mi panza, dibujos marcados.

Oh amores de tiempo atrás
hola otra vez.
Todos juntos
con todos nuestros otros amores e hijos
enlazados y anudados
unos a otros-
intrincados, caóticos, agotados.
Me sumerjo con todos ustedes
y algo se pliega, congelado;
las leyes de las olas.
Tan claro como la pared de un cañón
tan dulce,
como tiempo atrás.

Tejido
en la oscuridad,
pelos
y huesos triturados de ardilla,
apretados y secos
en una bosta de zorro.

JUNTO A LAS CATARATAS DEL ARROYO FRASIER

De pie sobre un empinado pliegue rocoso
mirando arriba y abajo.

El arroyo desciende hasta un valle lejano.
Colinas más allá
al frente, zonas medio arboladas, secas.
Cielo despejado.

Un fuerte viento
sobre los tiesos y brillantes
manojos de agujas de pino
sus troncos redondos y cafés
rectos, quietos;
sus brazos y ramitas susurran temblorosas

escucha.

Esta tierra viva que fluye
es todo lo que hay, para siempre.

Nosotros somos ella
que canta a través nuestro.

¡Podríamos vivir en esta Tierra
sin ropa ni herramientas!

MINA BLACK MESA #1

Una nube amarilla de viento y polvo gira
al noreste por la carretera
de cincuenta pies de desnivel que abrió la retro.
Ráfagas de nube blanca,
arboledas de enebros y pinos desparramados
 leña para la gente
 pilas de madera para todos
 en los cruces de camino de los pueblos.

Antigua madre montaña
reserva de agua
reserva de carbón
reserva de arena
 enterrada o al descubierto.

Camiones solitarios avanzan lento por las pendientes.
La arena humeante
se retuerce entre las ruedas
y en una planicie rocosa y despedazada
una pala gigante verde-y-amarilla
zumba y arrastra
rocas y grava del tamaño de una casa.

Montaña,
sé buena,
que caiga en su agujero.

A quinientas yardas más arriba por la carretera
un corral Navajo
de estacas y troncos secos alineados
todos juntos en un ángulo apoyados,
relucen bajo el sol ventoso en primavera.

EN LA BIFURCACIÓN DEL RÍO PATO

Valle de Shaka - miles de pollos
murmuran a través de los corrales
pasada la casa de yeso del escultor-soldador
en el estanque Shakuhachi.
Un cancha de golf de hierba muerta
nivelada sobre la colina.

Pinos en la cima de la sierra:
Dragón Benten- el lejano Kyoto en el llano,
se transforma en colinas más profundas
hacia Himuro, “La casa del hielo”
Sugi talado -albergue de leñadores-.

Paso inferior. Un manchón de nieve aún aquí arriba.
Antes almacenaban este hielo para el verano,
unas ancianas avivan el fueño para el baño
blanca flor de ciruelo.

Un anciano quema maleza,
una funda de madera para la sierra.

Subir al filo y bajar hacia el río Kamo.
Las colinas blancas de los montes Hira y Hiei,
limpiamente cortados
zonas sembradas, campos de abetos.

Camino enfangado y resbaladizo
puentes tambaleantes de dos estacas.
La garganta torrentosa
se bifurca
alguien poda arbustos y cultiva té

y ya fuera del bosque, devolverse a casa
orillando el río Kamo.

Sostenlo cerca
compártelo.

LO QUE QUIERE

Allá lejos sobre la cúpula
del capitolio.

¡Es verdad!

Un gran pájaro se eleva
contra una nube blanca,
sus alas arqueadas,
navegando suave
en esta brisa húmeda, sureña

y borrosa-por-el-sol-
la policía de traje oscuro
vigila los autos de turistas.

Y el centro,
¡el centro del poder es nada!

Nada aquí.

Solo viejas cúpulas de piedra blanca,
gente extrañamente callada,

patrones de tierra-cielo-pájaro
entrelazándose ociosamente.

El mundo hace lo que quiere.

Washington D.C. XI:73

CÁÑAMO

Para Michael Aldritch

Bancos de grava, orillas de río,
cicatrices de los glaciares,
curan y cuidan la morrena.

Altas plantas de cáñamo siguieron al hombre

 pila de compost montón de basura
tajo de carretera

para amarrar sus cargas y aliviar su mente

 Moro a España, España con guano-de-caballo
 y paja, a través del mar
 y hacia arriba desde Méjico

-una pequeña humareda de nubes blancas a lo lejos.

Nos sentamos a esperar, durante días,
y rezamos para que llueva.

EL HONGO SALVAJE

Los rayos del atardecer brillan
Kai y yo tenemos nuestras herramientas
una canasta, una pala
y un libro con todas las reglas.

Nunca comas boletus
si su tronco es colorado
aléjate de las amanitas hermano
si no quieres quedar desahuciado.

A veces ya están podridos
o sus tallos se han partido
por donde los ciervos los han pisado
mientras remueven el mantillo.

Salimos hacia el bosque
a buscar el hongo salvaje
de formas diversas y coloridas
brillando entre el oscuro ramaje.

Si miras bajo los robles
o en un viejo pino el tronco
verás aparecer un hongo
donde se encorvan las hojas a su entorno.

Despliegan múltiples fibras
entre las raíces y hierbas
dicen que algunos te enferman
o pueden acercarte a Dios.

Bueno, aquí está la familia de los hongos
un clan amigo de gran extensión
como alimento, como diversión y como veneno
una gran ayuda, no hay duda ellos son.

MADRE TIERRA: SUS BALLENAS

Un búho parpadea entre las sombras
un lagarto se pone de puntillas, respirando fuerte
el joven gorrión macho estira el cuello,
su cabeza grande, vigila.

Los pastos trabajan al sol. Se vuelven verdes.
Se vuelven dulces. Para que podamos comer.
Alimentan nuestra carne.

Brasil dice:

“el uso soberano de los Recursos Naturales”
treinta mil especies de plantas desconocidas.
Los pueblos habitantes de la selva
vendidos y torturados-
y un robot vestido con terno que vende un engaño
llamado “Brasil”
¿puede hablar por ellos?

Las ballenas giran y relucen, se zambullen
cantan y se vuelven a elevar,
flotando sobre profundidades
sutilmente oscurecidas
fluyendo como planetas que respiran
en las chispeantes espirales
de luz viviente.

Y Japón establece pequeñas objeciones a
¿qué tipo de ballenas pueden matar?
Lo que fuera una gran nación budista
saliva mercurio metálico

como gonorrea
en el mar.

El ciervo Padre David, el Elaphure,
vivió en los pantanos de juncos del río Amarillo
hace dos mil años -y perdió su casa por el arroz-
los bosques de Lo-yang fueron talados
y todo el sedimento y la arena,
se deslizó y desapareció, en el 1200 DC.

Los patos salvajes nacidos en Siberia
viajaron al sur siguiendo las cuencas del Yang,
el Huang, en lo que hoy llamamos “China”
volando por rutas
que han utilizado por un millón de años.
Ah China, donde están los tigres, los jabalíes salvajes,
los monos,
tal como las nieves de antaño
desaparecidas entre la niebla, en un parpadeo,
y la tierra seca es ahora
un estacionamiento para cincuenta mil camiones
¿Es el hombre la cosa más preciada?
-entonces amémoslo, junto a sus hermanos,
todos esos seres vivientes que desfallecen-.

Norte América, Isla Tortuga, usurpada por invasores
que esparcen la guerra por todo el mundo.
¡Que se levanten las hormigas, los moluscos, las
nutrias, los lobos y el alce!
Y que aparten sus dones
de las naciones robot.

Solidaridad. El Pueblo
¡de pie el Pueblo árbol!

¡en vuelo el Pueblo pájaro!
¡a nado el Pueblo marino!
¡Pueblo bípedo y cuadrúpedo!

¿Cómo puede el soberbio científico político hambriento de poder
gobierno dos-mundos capitalista-imperialista
tercer-mundo comunista macho mezcla papeles
no agricultor jet-set burócrata
hablar en nombre del verde de la hoja?
¿Hablar por el suelo?

(Ah Margaret Mead... ¿sueñas a veces con Samoa?)

Los robots discuten
cómo parcelar nuestra Madre Tierra
para que aguante un poco más
como buitres aleteando
eructando, gorgoteando
cerca de una cierva agonizante.

“En aquel campo yace un caballero muerto-
volaremos hasta él y comeremos sus ojos
porom pom pom, porom pom pom.”

Un búho parpadea entre las sombras
un lagarto se pone de puntillas
respirando fuerte
las ballenas giran y relucen
se zambullen
cantan y se vuelven a elevar
fluyendo como planetas que respiran

en las chispeantes espirales

de luz viviente.

Estocolmo; Solsticio de Verano 40072

ABUNDANCIA

Bajo capas húmedas de agujas de pino
ramas y ramitas todavía duras
enredadas tal como cayeron
dos gruesos brazos de dieciséis pies
ocupan todo el resto, arriba y a la izquierda.

Así se talaba hace veinte años
(calculo según la lectura del anillo central en un árbol
que aun está en pie, con su duro tronco)
en ese tiempo no amontonaban
las ramas sueltas ni las quemaban.

Riesgo de incendio, cada día de verano.

Era el costo del leñador
al precio normal de la maderera de entonces.

Ahora se queman las marañas de ramas
empapando montoncitos con bencina
pagando el precio que alguien no pagó.

ETNOBOTÁNICA

En junio dos robles cayeron.
Raíces podridas.

Motosierra en septiembre.
En tres días un árbol
cortado y guardado en la leñera.
Amargo y fresco olor a madera.
El tronco principal se raja
“como al abrir un libro” (J. Tecklin).

Y removiendo ligeramente las hojas de roble
los ciervos lo olfatean y patean:
boletus
del tipo, Alice Eastwood
rosado y venenoso;

dos amarillos. Edulus
“comestibles y selectos”
-aunque me cayeron un poco mal.

Prueba todo y traspasa el conocimiento.

ARROYO STRAIGHT - GRAN INCENDIO

Para Tom y Marta Burch

Ligero, por las montañas Abril.
En el arroyo Straight,
la hierba seca otra vez está libre de nieve.
Los pichones picotean
las semillas del último otoño
y apomponan sus colas por el frío viento.

Una avalancha se amontonó sobre el arroyo
y ahora escurre el agua
bajo un macizo trozo de hielo; una charca
de borde rocoso, rebosa, se ladea,
trenzada, blanca y espumosa;
vuelve a agitarse
el profundo y oscuro agujero.

Las rocas del arroyo dibujan las líneas del flujo
con la misma forma
en que se mueve la sangre
cuando se abre camino
por la válvula principal del corazón.

Sequía temprana de primavera.
Ráfagas de nieve seca;
Caminamos sobre nieve crujiente
en altas pendientes.

A un gran pino muerto y quemado

lo adorna el liquen chartreause
(tintura para lana).

Un talud de roca angulado y caído
nacido del cálido fondo marino geosinclinal.
Sí, de hace muchísimo tiempo.
“Érase una vez.”

Luz lejana en las Bitterroots;
pendiente de sauces revueltos
nubes cambiantes encima,
formas sobre la brillante bola-solar
se retuercen, escogiendo
y estirándose hacia el eterno
azur-.

Nosotros descansamos sobre helechos secos
y observamos
el cielo luminoso
mudando su plumaje
sobre nuestras cabezas.

Un zumbido de aves
que suben, giran
y regresan
casi siempre volando separadas
¡sin embargo siguen juntas!
unidas;

nunca un líder,
todas a la vez

mente
vacía danzante.

Se arquean y enlazan
entonces el vuelo se termina.

Se calman.

Fin del poema.

EL ZARAPITO HUDSONIANO

Para Drum y Diana

Al final de un camino por el desierto -giramos-
estacionamos la camioneta
y caminamos sobre las dunas.
Una zona de piedrecitas se encorva
en la bahía poco profunda;

un mandala de pájaros.

Pelícanos, gaviotas y charranes,
un zarapito
a lo lejos, casi al final.

Vuelan cuando nos ven
y luego vuelven a calmarse.
Los charranes siguen llegando
- por los cielos de anchos mares-
las fragatas persisten con sus piqueros.

Los pelicanos se sientan más cerca de la espuma.
Los charranes se bañan y revolotean
sobre el chapoteo de las olas
entre unas piedras redondeadas.

Nosotros
recogemos madera de la deriva
para la fogata del camping.
Tomamos cuatro conchas
para servir caracoles al vapor.

Encima del cactus cardón
dos buitres
miran, bostezan, se encorvan y se limpian.
En la puntilla las aves marinas
pelean y se aquietan, se juntan y separan;
hablan.

Dos lados de una frontera.
Los márgenes mareas zonas
arriba en el vacío, bajo la superficie
dos mundos se tocan
y saludan.

Tres disparos retumban al oscurecer;
dos pájaros.

“¿Por qué tres disparos?
“uno cayó al agua
Y comenzó a nadar.
No quería perder a ese pato.”

El pico curvado y el largo cuello flácido.
Su plumaje de abuela color café y canela.
El pico no muy largo -rayas en la cabeza;
cerca del ojo.
Zarapito Hudsoniano.

Y esos charranes más parecidos
al “charrán real”
con la cola bifurcada
y ese fuerte pico naranjo.
El algodón
que desplumo
del cuello del zarapito
se arremolina y gira en mis rodillas

por el viento crepuscular del mar.
Me arrodillo en la arena.
Calor en la mano.

“¿Quieres hacerlo bien? Yo te explico.”

Me dice
en la orilla del agua sobre unas piedras.
Un preciso corte transversal debajo del esternón.
El dedo índice y medio
con fuerza adentro y arriba,
sigue la curva de la caja torácica.
Después los dedos arqueados, se arrastran despacio
para abajo y atrás,
sacando los interiores arriba y afuera,
hacia la palma y el talón de la mano.
Órganos firmes, bien situados, calientes.
Guarda el hígado.
Finalmente retira, por la abertura,
el resto de intestino grueso.

Los interiores arrancados, se mueven, mecidos
por las aguas de la bahía.

El pájaro no tiene plumas, cabeza, ni patas;
está vacío por dentro.

El fuerte músculo que movía su cuerpo,
el que batía sus alas
ancladas en el afilado hueso pectoral,
es lo que se come.

La negra sartén de acero sobre las brasas.
Dos pájaros chamuscados por las llamas.

Tocino, cebolla y ajo
se doran. Luego se cocinan al vapor.
Pon los hígados,
medio pájaro por cabeza
y bulgur pasado por el fuego en platos metálicos.
Carne densa y firme,
oscura y rica,
nuevas cosechas de cielos y mares.

Al amanecer
miro desde las dunas.
Ni un solo pájaro, excepto
tres zarapitos

¡ker-lew!

¡ker-lew!

se pasean curiosean alrededor

Baja: Bahía de Concepción, '69

DOS CERVATOS QUE NO VIERON LA LUZ ESTA PRIMAVERA

Un amigo
de las Rocosas del Norte
salió de un tipi a cazar ciervos de cola blanca
con un .22 y acechó a una manada
que dormitaba.
Disparó a lo que creyó era un macho.
“Era una hembra
y llevaba un cervato.”
Curó la carne
sin sal; la rebanó
en el sentido de las fibras.

Una amiga en la Sierra Norte
atropelló a un venado con su auto.
Se paró calmadamente frente a las luces,
“cuando la abrimos
tenía un cervato -así de largo-
tan pequeño -pero completamente formado.
Tenía manchas. Y sus pezuñas pequeñas
eran suaves y blancas.”

DOS INMORTALES

Sentado en una banca junto al río Rogue, en Oregon, mirando un mapa geográfico. Dos viejos se acercaron y uno, con un gorro de béisbol, empezó a cantar: “California, here I come” - debe haber visto la patente. Me preguntó si había oído hablar de Texas Slim. Sí. Y dijo que la canción “If I had the wings of an angel” era suya, que él la había escrito, “Estuve en la cárcel.” “¡Déjame estrechar tu mano! Es una buena canción” dije. Y me mostró su mano: restos de tatuajes azul pálido en el dorso y sus dedos agarrotados. Si te pego con esta mano es A-M-O-R. Y si te pego con esta otra mano es O-D-I-O.

Su amigo, vestido con una chaqueta de búfalo a cuadros rojos y negros, puso su mano, sin dedo índice, bajo mi nariz. “¡Cómo lo perdí!” “¿cómo?” “¡un hacha!”

Texas Slim dijo “le estoy dando un paseo. El año pasado su mujer murió.” Los dos se marcharon, riéndose, mientras Kai y Gen volvían corriendo del río Rogue con las manos llenas de piedras.

Mirando el mapa, era la zona donde la parte de arriba de Columbia da la vuelta, al este de la meseta de Washington. “Channelled Scablands.”

LLUVIA EN ALLEGHANY

De pie bajo la tormenta de truenos
goterones de agua.

-Verano polvoriento-.

Bebemos cerveza justo después de manejar
toda la ruta

de la cuenca de los ríos.

Laderas rocosas y autos chocados.

Es una tierra delgada y extraña
como la mano gastada de un minero.

Y cómo nos gusta
la lluvia y tomarnos unas cervezas
al costado del camino,
en Alleghany.

Alleghary California, hogar de la mina Sixteen to
One.

PALTA

¡El Dharma es como una palta!
Algunas partes tan maduras, que no lo puedes creer,
así de buenas.
Y otras, duras y verdes
sin mucho sabor,
ideal para quienes les gustan los huevos recocidos.

Su piel es fina,
con la enorme semilla redonda
en el centro;
es como tu propia Naturaleza Original-
pura y suave,
casi nadie la parte en dos
o intenta ver
si crecerá.

Dura y resbaladiza,
parece
como si tuvieras que plantarla -pero entonces
sale disparada
entre tus dedos-
se escapa.

QUÉ PASOS

Discípulo: “Por qué existe el mal en el universo?”

Ramakrishna: “Para complicar la trama.”

Qué pasos.

Philip se rapa la cabeza,

Keith alocado,

Allen bondadoso,

Dick responsable.

Sin magia, nada realmente trascendente

pero -todas las cosas creadas son de la Madre-

o -las no-creadas

día a día

avanzamos

hacia el poder interior.

Qué pasos.

En la noche estrellada.

Los ojos de Tara

el sonido de pistolas

el reflejo brillante en la mirada del mapache

las luces que se apagan

(Bhagavan Das como si fuera un parque nacional)

pongo las cadenas

en el barro.

Para hacer que nuestro compañero de baile se vuelva

loco riendo y girando

cenizas, cenizas,

-todos nos caemos.

POR QUÉ LOS CAMIONEROS DE TRONCOS
SE LEVANTAN MÁS TEMPRANO QUE LOS
ESTUDIANTES DE ZEN

En el asiento elevado, antes del amanecer oscuro,
brillan los bujes pulidos
y el motor de petróleo reluciente
se calienta y agita.

Sube la carretera Tyler
hasta la explotación forestal en el Arroyo Poorman.
Treinta millas de polvo.

No existe otra vida.

DESTELLO

Para Richard y Michael

El destello, la tentación
el designio
intoxicante y trémulo,
¿abejas? ¿son las flores?
¿Por qué esta semilla se mueve por todas partes?
Única
se divide a si misma, se divide una y otra vez.
“todos sabemos a donde nos lleva”.
Tormentas cegadoras de polen dorado.
-¿vamos a tuestas?
El destello
y la arcilla azul.
“Todo lo que se mueve, quiere cantar”
Las raíces trabajan.
Invisibles.

“NO SE DEBERÍA DECIR A UN CAZADOR HÁ-
BIL LO QUE ESTÁ PROHIBIDO POR BUDA”

-Hsiang-yen

Zorro gris, hembra, nueve libras y tres onzas
de 39 5/8” de largo contando la cola.

La despellejamos

(Kai nos recordó cantar primero el Shingyo).

Cuero frío. Arrugado; y un aroma a almizcle
mezclado con el hedor de un cuerpo recién muerto.

Contenido del estómago:

una ardilla entera bien masticada

más una pata de lagarto

y de alguna parte del interior de la ardilla

un pedazo de papel de aluminio.

El secreto.

Y el secreto escondido profundamente en eso.

R R R M L

La muerte misma
(Reactor Reprodutor Rápido de Metales Líquidos)

sonríe de pie, coqueta.

El diente de plutonio brilla.

Las cejas zumban.

La guadaña excava desvergonzada.

Kali danza arriba de la verga tiesa y muerta.

Las latas de cerveza de aluminio,

las cucharas de plástico,

la madera contra chapada,

los tubos de PVC,

las fundas de

asiento de vinilo;

no se queman del todo,

no se pudren completamente,

nos inundan.

Túnicas y atuendos

de Kali-yuga.

Fin de los días.

CAMINANDO A CASA DESPUÉS DE VER “LA DUQUESA DE MALFI”

Caminando a casa
después de ver “La Duquesa de Malfi”
Bellatrix y Rigel relucen desde las profundidades
divididas por nubes marinas
que se arrastran hacia el este
desde el Golden Gate.

Meses en la cabaña: lluvia,
frío, el suelo duro, goteras en el techo,
hermosas paredes y ventanas-
alimentar a los pájaros.

Una vez yo
me topé y detuve en el pensamiento
de existir
existir sufriendo.
Me liberé, rompiendo anzuelo y sedal
(mi mente)
entonces aprendí,
dolores de amor y muerte,
guerras y nacimientos:
una tierra náufraga,

bendecida
con más amor,

no menos

CANCIÓN DE LA URRACA

Seis de la mañana,
sentado sobre la grava de una excavación
junto a un enebro y las vías del tren en el desierto.
La interestatal 80 no está muy lejos.

Entre camiones
coyotes -quizás tres-
aúllan y ladran desde un montículo.

Una urraca en una rama
inclinó su cabeza y dijo,
“Aquí en la mente, hermano
azul turquesa.
No te voy a engañar.
Huele la brisa
que llegó a través de los árboles.
No tienes que temer
lo que vendrá.
La nieve en las montañas del oeste
estará ahí todos los años.
Descansa.
Una pluma en el suelo-
el sonido del viento-.

Aquí en la mente, hermano,
azul turquesa”

PARA LOS NIÑOS

OH AGUAS

Oh aguas
lávanos, lávame,
bajo el granito rugoso
una loza firme.

Sentado junto a la carpa a la sombra de un pino
Nanao duerme,
las montañas canturrean y se desmoronan
la nieve se derrite
el suelo
se amontona en pequeños surcos
donde crecen cebollas silvestres y flores
azul
Polemonium

gran
tierra
Sangha

GEN

Gen

su pequeño ceño
enterrado en el pecho
entre el largo pelo negro de su madre.

Gen pide leche.

Gen pide dormir.

Gen pide mirar-por-encima-del-hombro
más allá de los eucaliptos danzantes
y del cuervo soñador

volando lenta y pausadamente hacia el océano;
sus ojos se fijan en el pezón que gotea
a la sombra del sol naciente

ballenas de frío y noche.

Gen es acariciado en la cabeza por Kai,
“no llores”.

SUSPENSORES POLVORIENTOS

Oh ustedes antepasados
carretas de madera
 bigotudos
con ropa interior larga
sobresaliendo por los puños.

Marcas de sol en cada hombro,
suspensores polvoriento-
 Nueve reverencias
 nueve reverencias
ustedes bastardos
mis padres
y abuelos, cabezas duras
peleadores, mineros, pobres campesinos, ferroviarios.

Acabaron con el puma y el oso pardo.

Nueve reverencias. También llevo su piedra
en mis zapatos.

-Su hijo errante marino
con corazón de árbol.

EL ANILLO DEL PUEBLO JEMEZ

Perdido en las grietas de las paredes o suelos en Kioto
se cayó. Se escapó y se perdió
 cuando la casa fue arrasada,
 levantaron nuevos cimientos
 y construyeron departamentos encima.

En cuarenta años, los departamentos abandonados
son derribados,
 los restos de madera quemados para cocinar
 y calentar baños.

Pasan otros sesenta años, la tierra es buena;
con un buey arrancan la piel de cemento.

Sobre las puntas del biello
 en el suelo negro
 el anillo incrustado.
Limpiado con el pulgar
 la piedra turquesa sigue azul.

El experto lo miró y dijo:
 este es un anillo del siglo pasado.
De cuando se viajaba y comerciaba
 a través del mar, hacia el este.

Plata y azul como cielo del desierto
 un estilo antiguo
 que hoy ya nunca se ve.

Esos campesinos de pelo negro sembradores de maíz
todavía están ahí, fabricando esos anillos,
así me han dicho-.

LA CANCIÓN DEL MAÑANA

Los EEUU perdieron lentamente su mandato
a mediados y finales del siglo veinte.

Nunca le dieron a las montañas y ríos,
árboles y animales,
el voto.

Todo el mundo les dio la espalda.

Los mitos mueren;
incluso los continentes son impermanentes.

La Isla Tortuga volvió.

Mi amigo partió una bosta seca de coyote
sacó un diente de ardilla
lo agujereó, y colgó
de un aro de oro
en su oreja.

Miramos hacia el futuro con placer
no necesitamos combustibles fósiles
tenemos la fuerza interior
crecemos fuertes con menos.

Tomamos las herramientas
y nos movemos rítmicamente uno al lado del otro
destellos de juicio y sabiduría silenciosa
al mirarnos a los ojos.

Nos sentamos quietos como gatos,
piedras o serpientes
tan enteros y firmes
como el cielo azul profundo.

Gentiles e inocentes como lobos
tan astutos como un príncipe.

En el trabajo y en nuestra casa:

¡al servicio
de lo salvaje
de la vida
de la muerte
de los pechos de la Madre!

LO QUE PASÓ AQUÍ ANTES

-300.000.000-

Primero un mar: arenas suaves, fangales y margas
-se amontonan, compactan, calientan,
deshacen, chocan, recristalizan e infiltran-.

Muchas veces se levantan y sumergen
introduciendo magma de granito fundido
muy frío y moteado, hacia las grietas.

El cuarzo de oro las rellena.

-80.000.000-

Estratos de fondo marino se alzan y pliegan,
el granito permanece mucho más abajo.

Siglos de tranquilas y cálidas lluvias
(crean los suelos tropicales rojo oscuro)
desgastan dos millas de superficie,

dejando libres las venas,
donde se hunde el pesado oro
en el cauce de los ríos.

Rocas de pizarra y esquisto lo reciben-
la ceniza volcánica se hunde y retiene los arroyos,
amontonando el oro y la grava-

-3.000.000-

Fluyendo hacia el norte, dos ríos se unen,
para crear un lago grande y ancho.
Más tarde se ladeó y los ríos se bifurcaron
corriendo hacia el oeste
formando las gargantas del Pluma,
Oso y Yuba.

Pino ponderosa, manzanita, roble negro,
tejo montaños, ciervo, coyote, cuervo azul, ardilla gris,
ardilla de tierra, zorro, liebre de cola negra,
cacomiztle, lince, oso,
todos vinieron a vivir aquí.

-40.000-

Y aparecieron los humanos con sombreros
en forma de canastas y redes
casas invernales bajo tierra
arcos de tejo pintados de verde
fiestas y bailes para los niños y niñas
canciones e historias en la oscuridad humeante.

-125-

Entonces llegó el hombre blanco: arrancó árboles
y grandes rocas
buscando esa grava antigua y el oro.
Caballos, manzanares, juegos de cartas,
disparos, iglesias, cárceles.

Preguntamos a quién pertenecía la tierra.

Y dónde se pagan los impuestos.

(a dos caballeros que nunca la utilizaron
en veinte años,

y antes que ellos la viuda
del hijo del hombre
que le dio la patente
de una mina gastada)

Se apresuraron en reclamar la tierra que era de los
ciervos y las bellotas

¿tierras de los Niseman?

¿afluente del Maidu?

(no se dieron el tiempo de decir, ni siquiera,
su nombre)

(y quién recuerda el tratado de Guadalupe Hidalgo).

La tierra pertenece a sí misma.

“sin ser en el ser: sin ser en las cosas.”

La Isla Tortuga nada

en el océano-cielo remolino-vacío

mordiendo su cola mientras los mundos

se prenden y apagan

parpadeando.

Y el sr. Tobiassen, un tal primo Jack,

evalúa el impuesto municipal.

(el impuesto es nuestra cuerpa-mente,

invitada al banquete

memorial y anual, en honor

a la deliciosa y potente luz solar

mientras se mueve

a través de las cadenas de nutrición

en busca de un cuerpo con ojos y un cerebro

lo suficientemente grande
para contemplarse a si misma
desde arriba).

Ahora,

Nos sentamos aquí cerca de las excavaciones
en el bosque, junto al fuego, y miramos
la luna, los planetas y las estrellas fugaces.

Mis hijos preguntan, ¿quiénes somos?
secamos manzanas cosechadas en la huerta
secamos arándano, curamos carne,
lanzamos flechas al blanco de paja.

Aviones militares vuelan al noreste,
rugiendo, cada amanecer.

Mis hijos preguntan, ¿quiénes son?

YA VEREMOS
QUIÉN SABE
CÓMO SER

Un cuervo azul grazna desde un pino.

HACIA EL CLÍMAX

I.

Mares de sal, montañas, desiertos-
mandala celular de agua
red de nervios uniendo dedos y ojos
aletas patas alas-
dientes, pequeñas muelas de leche para todo uso.
Primate de pies planos
ojos montados en la frente-

mirando la riqueza entramada
en la frontera pradera-bosque.
Carroñea, recolecta, erguido sobre sus patas traseras.
Corre -agarra- mano y ojo;
caza.
Llama a otros al acecho, hacia un móvil.

Nota puntos afilados en el hueso roto; roca partida.

El tamaño del cerebro florece
en equilibrio con el cuello,
piel dura-buena vista-oídos finos-
se mueve en grupos.
Fibra de algodoncillo enrollada en el muslo;
canastas para llevar frutas o carne.

Enciende fuego, avanza.
Manada de ciervos en la tundra de Eurasia.
Ropa de pieles cosida, tienda de costillas de mamut.

Bisonte, oso, despellejado y partido;
 abre estómagos y pechos de animales, cráneos
 cuerpos tal como los nuestros-
pinturas en cavernas.

Emite sonidos con la boca y los labios
gramáticas de formas complejas
entrecortan las estructuras internas
y el mundo exterior.

Grandes manadas reducidas
 (¿ las matamos nosotros?
 mil millas de praderas incendiadas).
La edad glaciár se calienta.
Aprende más plantas. Hace cestas, trampas, barcos.
Arco y flecha. Perros.
Familias y grupos se entremezclan como el lenguaje.
 Es pariente de las larvas, árboles y lobos.

Baila y canta.
Empieza a ir “ más allá ” - flauta de caña-.
 Bebé enterrado envuelto entre muchas pieles.
Grandes cuentos del tiempo del sueño.

Flor de calabaza en el montón de basura.
 Empieza a cultivar.
Las vacas no se alejan, comienza el pastoreo.
Teje, moldea arcilla.
Se enriquece, obtiene clase,
hace listas, escribe,

 se olvida de las plantas salvajes,
 de sus virtudes.

Pierde el tiempo del sueño.
Pierde el mayor tamaño del cerebro.

Busca seguridad, más apretado, tapado,
acurrucado, expandiéndose,
funda ciudades con calles alineadas,
y construye un muro.

Desagua pantanos para cultivar campos de arroz,
quema bosques,
arrea a los hombres como ganado.
Ordena a los esclavos construir una flota.
Invade buscando riqueza -armas de bronce
caballo y carro -acero-guerra.

Estudia las estrellas y su figura central inamovible
el Rey Estrella Polar.

II.

Desde el “Rey” se establece una Ley.
(El astuto sentido de autopreservación es la Razón,
ya que “funciona”)
La Razón se enfurece cuando se le opone la naturaleza
y por lo tanto, hace que la Ley
dé la espalda a la naturaleza.
(Un gallo fue quemado en una estaca por poner un
huevo. Antinatural. 1474)

III.

La ciencia se pasea por la belleza:

Las redes son muchos nudos.

La piel es un guardia-fronterizo,

un cuero animal es calor prestado;

un arco es la flexibilidad de una rama al viento

un gigantesco rascacielos

es un lecho de río seco.

Caminos de detritus: “antiguas y complejas formas
de pasar la comida a través de redes.”

Madurez. Para y piensa. Saca la riqueza

almacenada de la mente. Memoria, sueño, imagen

medio digerida de tu vida. “Caminos de detritus”-

nutren

las muchas pequeñas cosas que alimentan a un búho.

Envía al corazón a viajar con valentía

al calor de los muertos y caídos.

IV.

DOS CANCIONES DE TALA

Tala Rasa

Silvicultura. “¿Cuánta
gente
se cosechó
en Vietnam?”

Tala rasa. “Algunos
eran niños,
otros estaban
demasiado maduros.”

Virgen

Un bosque
virgen
es centenario; con
muchos pechos,
estable; en su
clímax.

PARA LOS NIÑOS

Las altas colinas, las cuestas,
de estadísticas
están ante nosotros.

La subida escarpada
de todo, en alza,
mientras todos nosotros
bajamos.

El siglo que viene,
o el siguiente,
dicen,
habrá valles, pastos.
Nos podremos encontrar allí en paz
si llegamos.

Para subir estas cumbres venideras
una palabra para ti, para
ti y tus hijos;

estén juntos
aprendan las flores
viajen ligeros

EN CUANTO A LOS POETAS

En cuanto a los poetas
los poetas Tierra
que escriben pequeños poemas,
no necesitan ayuda de nadie.

Los poetas Aire
dominan los vendavales más veloces
Y a veces se mecen en los torbellinos.
Poema tras poema,
girando en el mismo impulso

A cincuenta bajo cero
el petróleo no fluye
y el propano se queda en el tanque.
Los poeta Fuego
arden a cero absoluto
amor fósil bombeado de nuevo.

El primer
poeta Agua
se quedó abajo seis años;
estaba cubierto de algas.
La vida en su poema
dejó millones de huellas
pequeñas y distintas
entrelazándose en el barro.

Con el sol y la luna
en el vientre,
el poeta Espacio
duerme.

No hay final para el cielo,
pero sus poemas,
como gansos salvajes
vuelan desde el confín.

Un poeta Mente
se queda en casa.
La casa está vacía
y no tiene paredes.
El poema
se ve desde todos lados,
en todas partes,
a la vez.

NOTA SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN

Este proyecto se nutre de dos fuentes. El texto original de Gary Snyder, *Turtle Island* (1974) y la traducción realizada al español por José Luis Recojo para kriller7ediciones (2017). Para esta versión, quisimos dar con formas más cercanas a nuestro hablar en Abya Yala. El texto original, incluye un cuarto capítulo denominado “Charla franca”, compuesto por cinco ensayos breves, los cuales serán publicados prontamente por nuestra editorial, junto con otros escritos más recientes del autor.

Este
libro fue
impreso en papel
bond ahuesado de
80 gramos. Para edición
completa se utilizó la tipo Arlt
en sus diferentes pesos. Las cubiertas
están impresas en risografía sobre papel
prisma de 220 gramos impresa en cerro_press,
Valparaíso.
Encuadernado al hilo por Letra Chica,
con un tiraje de 100 ejemplares.

Impreso en Agosto de 2021
En Limache, Provincia de Marga Marga
Región de Valparaíso, Chile.